

ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

XVII/2015



Separata

Mujer rural del Magreb.
Entre inmigración
y éxodo rural

Leila Abu-Shams

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2015

Consejo de Redacción:
M.^a Dolores Adellac Moreno
Patricia Alonso Pajuelo
Julio González Alcalde
José Luis Mingote Calderón
Inmaculada Ruiz Jiménez
Fernando Sáez Lara
Belén Soguero Mambrilla

Coordinación:
Patricia Alonso Pajuelo
José Luis Mingote Calderón



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO (electrónico): 030-15-287-4
ISSN: 2340-3519

NIPO (Impresión bajo demanda): 030-15-021-0
ISBN: 978-84-8181-634-1

Mujer rural del Magreb. Entre inmigración y éxodo rural

Leila Abu-Shams

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

leila.abushams@ehu.es

Resumen: La participación de la mujer marroquí en los movimientos migratorios ha pasado desapercibida durante mucho tiempo, por su migración conjunta o por la reagrupación familiar. Pero lo cierto es que actualmente la llegada de las mujeres marroquíes ha proporcionado mano de obra abundante.

Su llegada a España se ha materializado en dos oleadas fundamentalmente: la primera corresponde a la década de los ochenta para reunirse con sus maridos, de procedencia rural y amas de casa; la segunda en la década de los noventa: son mujeres jóvenes, de entre 20 y 35 años, origen urbano, buen nivel formativo, solteras y con mayores expectativas.

Palabras clave: Inmigración, Mujeres, Rural, Urbano, España.

Abstract: The participation of Moroccan women in migratory movements has gone unnoticed for a long time by their joint migration or family reunification. But the truth is that, currently, the arrival of Moroccan women has provided abundant labor.

His arrival in Spain has materialized in two waves primarily: the first corresponds to the 1980s to reunite with their husbands, of rural origin and housewives; the second in the 1990s: are young women, aged between 20 and 35 years, urban origin, good training level, unmarried and with higher expectations.

Keywords: Immigration, Women, Rural, Urban, Spain.

1. Introducción

Tal y como señala el Diccionario de la Lengua Española (1992: 933, 1169), “inmigrante” es la “persona que llega a un país para establecerse en él los naturales de otro”, pero la acepción popular de inmigrante incluye connotaciones añadidas referidas a la raza, religión y, sobre todo, al nivel socioeconómico, y “éxodo” es la “emigración de un pueblo o de una muchedumbre de personas”.

La inmigración, como movimiento e intercambio de población, se vive hoy en día como un problema en la mayor parte de los países por aspectos como la economía (más dinero público para los inmigrantes y desequilibrio del mercado del empleo por la llegada de mano de obra más barata), trabajo, racismo, etc. Tal y como señala Vitale (2000: 98), el proceso migratorio se

articula en tres fases principales: la elección migratoria, el hecho migratorio y la experiencia de la migrante en cuanto a residente temporal o estable.

La inmigración atrae a la gente por varias razones: la búsqueda de un lugar que le puede brindar más oportunidades, la huida de su país de origen por ciertos aspectos negativos en su vida personal, sus propias historias familiares, la reagrupación familiar, etc., y uno de los países con mayor afluencia de emigración magrebí es España aunque “las encuestas sitúan a los magrebíes como los inmigrantes peor valorados, a pesar de que el contacto con ellos no se produce” (Díez, 1998: 120, 149).

Muchos son los estudios que se han realizado sobre la emigración masculina pero, últimamente, se ha constatado que son las mujeres marroquíes las que también optan por la emigración, debido a los cambios en su situación familiar, la movilidad y la flexibilidad de mercado que les permite cubrir una serie de demandas laborales que están enfocadas hacia el colectivo femenino.

Esto no quiere decir que las mujeres no hayan emigrado anteriormente, pero dicho movimiento se había dado bien como migración conjunta o como reagrupación familiar. Es en la actualidad cuando dichas corrientes migratorias tienen primordialmente un carácter económico.

Estas mujeres que emigraban con su marido o bien acudían a España como reagrupación familiar aparecían a los ojos de la sociedad como invisibles, identificadas únicamente en relación a sus maridos y siempre en la sombra. De hecho, eran esposas de sus maridos, hermanas de sus hermanos, hijas de sus padres o madres de sus hijos¹. Como señala Roig (1999: 35) “las mujeres eran como migrantes invisibles, mejor dicho, transparentes” que debido a sus características culturales y laborales resultan menos perceptibles para la sociedad por el ámbito en el que se desenvuelven, el espacio doméstico, o por su situación laboral como empleadas de hogar. Se da una invisibilidad conceptual de la mujer migrante y, consecuentemente, una invisibilidad estadística (Casal, 2004: 37). No se percibía a la mujer como actor económico que aspiraba a los mismos puestos de trabajo que los hombres. Se percibía más como un agente reproductivo que productivo, primando su integración social frente a su integración laboral (Martín y López, 2003: 29).

La visión que se tiene de la mujer inmigrante marroquí es la de una mujer casada, fiel a su cultura, portadora de símbolos externos como el pañuelo y la chilaba, y analfabeta, sumisa, dependiente y limitada al ámbito doméstico (Nash, 2000: 288)², pero como bien señala Casal (2004: 39), estas mujeres “son homogeneizadas por estereotipos que no hacen justicia a la heterogeneidad interna, en tanto que migrantes, mujeres y musulmanas, del colectivo de mujeres magrebíes”. Existe, por tanto, una gran variedad de perfiles de mujeres que responden a circunstancias diversas. Esta diversidad rompe la visión homogénea que se tiene de la mujer marroquí.

Los motivos principales por los que en la actualidad hay una creciente presencia de mujeres en los procesos migratorios son principalmente:

1. El proceso de globalización, que ha creado una serie de puestos de trabajo en un mercado exclusivamente femenino, como son el servicio doméstico y trabajos sin cualificación.
2. Procesos de reagrupación familiar y regularización.
3. Motivos económicos y de emancipación que impulsan a las mujeres a emigrar solas, con proyectos, aspiraciones y motivaciones varias.

¹ La estructura familiar tradicional en el mundo árabe es patriarcal, patrilineal, patrilocal y, preferentemente, endogámica.

² Ver Martín y López, 2003: 93-101, donde se analiza detalladamente el tema de los estereotipos sobre la mujer musulmana.

La sociedad marroquí ha evolucionado y esto se refleja también en el aumento de la inmigración femenina. Las mujeres de clase media y alta ya no se conforman con el modelo tradicional de mujer casada, hogareña. Son mujeres que se han formado y estudiado, cuyas expectativas de un futuro laboral aumentan y la opción tradicional ya no se las cubre. Esta falta de oportunidades en su sociedad de origen hace que se lancen a la experiencia migratoria.

2. Situación y procedencia de las mujeres marroquíes

Para tener una imagen real de la mujer marroquí hay que tener en cuenta su ámbito de procedencia, rural o urbano, ambas con características diferentes, así como edad, estado civil y nivel de estudios³.

Desde hace unos años, Marruecos está sufriendo una tendencia a la urbanización en sus principales ciudades: Casablanca, Rabat, Tánger, Tetuán. El crecimiento de la población en las ciudades se ha dado no solo por el propio crecimiento natural sino, en gran medida, por el éxodo rural. En un principio, el éxodo fue exclusivamente masculino pero a partir de la década de los ochenta, se está llevando a cabo entre las mujeres por dos razones fundamentales: el acceso al trabajo y el incremento del servicio doméstico (Domingo y Viruela, 1996: 113). A partir de las estadísticas se constata que, en la última década, el 60 % del éxodo rural está compuesto por mujeres.

Estos cambios que se empiezan a detectar en la sociedad repercuten también en el aspecto demográfico, nivel de instrucción y acceso al trabajo de las mujeres. Es en la ciudad donde se está modificando el estatuto tradicional de la mujer y este cambio social se debe, fundamentalmente, a tres factores: educación, acceso al trabajo asalariado y control de la natalidad. Los datos reflejan ciertos aspectos a tener en cuenta:

1. La edad de matrimonio ha ido en aumento: la mujer rural se cifra en 21 años y la urbana en 25 años.
2. El creciente uso del anticonceptivo: las mujeres rurales con un 31 % y las urbanas con el 50 %.
3. El descenso de la fecundidad: cinco hijos para los matrimonios entre la población rural y dos hijos de media entre la población urbana (Escallier, 1995: 109).

3. La inmigración marroquí femenina en España

Desde finales de los años setenta, España ha dejado de ser solo un país de tránsito para convertirse en objetivo de residencia para los marroquíes. Tal y como señala López (1993: 91-92), en estos años se ha producido una feminización del colectivo inmigrante: “Una constatación efectuada a raíz de nuestro estudio de las inscripciones consulares en Madrid era el progresivo índice de feminización del colectivo marroquí. Desde mediados de los años setenta, el índice de mujeres alcanzaba el 20 % para acercarse o superar el 30 % en los años que calificamos del *boom* migratorio”.

³ El tema de la situación en origen de las mujeres magrebíes ha sido estudiado y tratado desde diferentes puntos de vista (tendencia a la urbanización, demografía, instrucción, situación laboral) por Domingo y Viruela, 1996: 112-116.

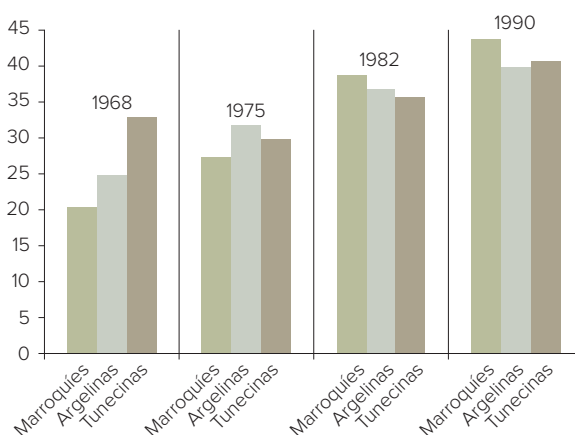
Estos datos son singulares para Madrid. La media real en toda España es del 12,8 %. Solo Andalucía y Castilla-León se aproximan a los datos de Madrid. En el caso de Andalucía, gracias a Málaga con un 46,5 % de mujeres debido al turismo. Cataluña cuenta solo con un 6,9 % debido a la agricultura, lo mismo que el País Vasco y Murcia. De estos datos se desprende que las Comunidades Autónomas con destino preferente son Andalucía, Cataluña y Madrid, seguidas de Murcia y Valencia.

Según los datos disponibles del Colectivo Ioé, en 1997 las mujeres alcanzaron el 33 % de la población marroquí residente en España y se confirman como el colectivo de mujeres inmigradas más numeroso, cuya región de procedencia, de mayor a menor número, es Al-Hoceima, Tetuán, Casablanca, Tánger y Larache. Estas mujeres han venido forzadas por la necesidad y se han encontrado peor colocadas que el resto de mujeres inmigradas por las amplias diferencias de nivel cultural y la marginación. Su ubicación laboral preferente es el servicio doméstico con un 70 %, seguido de la hostelería y servicios (TEIM, 1996: 106).

Se aprecia un cambio en la demanda laboral. La demanda de obra masculina disminuye al tiempo que aumentan los puestos de trabajo tradicionalmente asignados a las mujeres en el servicio doméstico, industria textil y de confección (Martín y López, 2003: 33). Son empleos que no quieren las mujeres autóctonas.

Como las estadísticas oficiales disponibles se refieren, sobre todo, a trabajadoras en situación regular, dejando sin contabilizar al resto que no participan en el mercado del trabajo asalariado, se producen grandes discrepancias entre datos y estimaciones, hecho que aumenta en aquellas estadísticas que no diferencian sexos, dejando así totalmente sumergida la presencia femenina en algunos fenómenos.

Si atendemos a la evolución del porcentaje de mujeres magrebíes en la emigración producida entre 1968-1990, según datos del Ministerio de Asuntos Sociales (Khellil, 1996: 218), se puede apreciar un aumento considerable entre las mujeres del colectivo marroquí.



Los datos posteriores que señala el Colectivo Ioé (2001: 90) revelan que las mujeres marroquíes han ido creciendo en número a lo largo de los años, siendo las más numerosas seguidas de las peruanas y dominicanas.

Nacionalidad	1992	1998	% de variación
Total de mujeres	40 147	19 756	73,8 %
Marruecos	7 692	13 010	69,1 %

A partir de estos datos, podemos afirmar que la afluencia de mujeres marroquíes ha comenzado a tener relevancia en los años recientes con una inmigración pasiva o inducida en las décadas de los setenta y ochenta y que es, a partir de la década de los ochenta, cuando dicha migración es autónoma. En los últimos años se sigue apreciando el incremento de la población inmigrante femenina marroquí debido no solo a la migración autónoma, sino también, como señala Aparicio (2005: 60), “a la reunificación de hijas y esposas y a nuevos nacimientos de niñas”.

4. Características de las mujeres migrantes

Siguiendo las palabras de Ramírez (1995: 144), “el perfil medio de las inmigrantes es el de una persona joven. Soltera o divorciada, procedente de los suburbios de una ciudad marroquí, y que trabajó antes en Marruecos, bordando, como ayudante de administrativa, o como modista o dependienta, pero no necesariamente de manera regular. Su nivel de estudios es bajo, si bien lee y escribe en árabe, habla francés y lo puede leer”.

El conocimiento del idioma de la sociedad receptora es uno de los elementos más importantes de la compleja red de vivencias y experiencias de una inmigrante. Es frecuente la formación de islas culturales e idiomáticas en las que las mujeres apenas necesitan comunicarse hacia el exterior pues su ámbito vital se reduce a la familia y a los paisanos con los que puede comunicarse en su lengua materna. Esta situación es muy corriente entre las mujeres marroquíes. El camino a recorrer es más difícil para las mujeres que solo conocen el árabe. Aquellas cuya situación administrativa está regularizada y con dominio del idioma español son las que tienen más posibilidades de entrar en el mercado laboral y de vivir de los ingresos provenientes de su trabajo.

Marruecos es un país con situación de diglosia y/o bilingüismo con el castellano, en los casos de procedencia del antiguo Protectorado español (Tánger, Tetuán, Al-Hoceima) y con el francés en el resto de los casos. Las mujeres alfabetizadas sí tienen un conocimiento de este segundo idioma, pero muchas de las que vienen a nuestro país, o no han ido a la escuela (las que vienen de las zonas rurales, principalmente) o aunque sí han comenzado, no continúan ni perfeccionan sus estudios y, en ocasiones, no pueden practicarlo con su familia. El mismo problema sucede con el idioma de las mujeres marroquíes procedentes de zonas como el Rif, cuya lengua habitual es el bereber y no el árabe dialectal marroquí.

5. Conclusiones previas

Las conclusiones que se pueden extraer de todos los datos aquí expuestos son las siguientes:

1. Las mujeres representan más de la tercera parte de la inmigración marroquí.
2. En los últimos años se ha producido una clara feminización del proceso migratorio.
3. Se ha producido la constitución de asociaciones propias.
4. Siguen muy apegadas a su religión aunque se amoldan a las costumbres occidentales, sobre todo las más jóvenes, hecho que puede plantearles serios problemas a su vuelta a la sociedad marroquí.

5. Se produce una especialización en el trabajo entre los marroquíes: las mujeres en el servicio doméstico y hostelería, y los hombres en la agricultura y construcción. Solo una mínima parte de mujeres ejerce sus actividades por cuenta propia.
6. Entre las mujeres marroquíes se constata una escasa presencia en programas y acciones del país de acogida. Esto refuerza el proceso de aislamiento y marginalización con los consecuentes problemas de adaptación al nuevo entorno.

6. Reacciones ante la sociedad de acogida

La mujer marroquí que decide emigrar intenta conciliar sus costumbres y tradiciones con las formas y hábitos de la nueva sociedad variando sus respuestas según el nivel cultural, educativo, edad, medio social y procedencia de cada una de ellas.

Así, el contacto con la sociedad de origen provoca tres posibles reacciones, tal y como señala Losada (1995: 132):

“Las que proceden de zonas rurales tienden a mantener valores y comportamientos tradicionales y constituyen un medio de estabilidad en el seno de la familia y de la comunidad. Si aceptan un trabajo asalariado lo consideran como contribución al bienestar de la familia, sin modificar su estatuto ni sus principios.

Las que sienten atracción por los nuevos valores del país de acogida y sufren conflictos y resistencias al cambio. Luchan contra la asimilación.

Las que de una aceptación pasiva y silenciosa de las nuevas condiciones de vida y de trabajo pasan a una modificación en el comportamiento y a una integración voluntaria”.

Independientemente de la reacción provocada en cada uno de los colectivos femeninos, la vinculación y apego con su país de origen es constante debido a la proximidad geográfica entre España y Marruecos y es, en el espacio más íntimo de la mujer, su hogar, donde permanece su bagaje cultural y mantiene las tradiciones cotidianas relativas a la alimentación, vestimenta, decoración y lengua.

La alimentación, como elemento cultural e identificador de un grupo social, es la característica cultural que más difícilmente se pierde cuando se produce el contacto con otros grupos de la sociedad. En este sentido, los inmigrantes marroquíes, con unas costumbres culinarias muy arraigadas, intentan reconstruir su modelo culinario original en el país de acogida (Abu-Shams, 2009: 380). La alimentación, a diferencia de los individuos que sufren rápidos y profundos cambios, es lo que menos varía porque aunque los ingredientes se puedan modificar, según la disponibilidad de los mismos que haya en la sociedad receptora, los procedimientos se mantienen. Hoy en día, en nuestra sociedad, es evidente que la adquisición de ingredientes y utensilios idénticos a la sociedad de origen, en este caso Marruecos, es muy fácil por la aparición de tiendas, bazares, carnicerías islámicas, por la cercanía de este país al que los inmigrantes viajan con bastante frecuencia, e incluso en algunos supermercados de España.

Todo esto ha hecho que los inmigrantes se encuentren más cómodos en su nueva residencia y han conseguido acostumbrar a la sociedad española a esta nueva realidad haciéndoles partícipes no solo de los nuevos hábitos alimentarios, sino también de una cultura que se ve reflejada en sus fiestas tales como el ramadán, mes del ayuno, o la fiesta del cordero a las que los españoles ya se han acostumbrado (Abu-Shams, 2009: 384).

En la adaptación de la mujer inmigrante no solo es importante cómo ellas reaccionan en su nueva sociedad de acogida, sino cómo dicha sociedad actúa ante este nuevo grupo social. En este sentido, los servicios sociales intentan prevenir los posibles problemas, promover la autonomía y competencia de los individuos, coordinar y optimizar los recursos, promover la participación de la población, integrar la interdisciplinariedad y hacer posible el bienestar social de los ciudadanos. Es el Instituto de la Mujer el que ha potenciado el desarrollo de los servicios sociales para conseguir que se produzca una interacción entre la sociedad y sus nuevos integrantes tanto en el trabajo, familia y convivencia.

Los programas sociales se encargan de la atención personalizada al ciudadano, informan de los recursos sociales disponibles, valoran las situaciones sociales de cada persona y/o familia, orientan, apoyan y asesoran hacia los medios adecuados ante las necesidades planteadas, y facilitan la integración social (Colectivo Ioé, 1999: 198; Pajares, 1998: 145).

El programa de familia y convivencia tiene como objetivo principal romper el aislamiento social de las mujeres marroquíes residentes en el país. Para ello deben conseguir la aceptación de las ayudas por parte de las mujeres, facilitar el aprendizaje del castellano y alfabetización, facilitar el conocimiento de los recursos sociales, sanitarios y educativos, organizar periódicamente actividades grupales que favorezcan su integración y relación social, y potenciar los encuentros interculturales entre las mujeres autóctonas y las mujeres del Magreb. Todo este trabajo es llevado a cabo por trabajadores sociales, psicólogos, monitores, voluntarios, etc.

El problema fundamental al que se enfrentan ante el colectivo marroquí es que las mujeres magrebíes son las menos integradas. Son ellas mismas las que se ponen obstáculos a participar en las actividades que se realizan por miedo ante lo desconocido y a las críticas que puedan recibir de su entorno. A esto hay que sumarle la acumulación de responsabilidades domésticas, desmotivación social, falta de apoyo económico y, sobre todo, los prejuicios culturales. En definitiva, las mujeres no tienen un papel activo en las asociaciones de inmigrantes ni en el ámbito asociativo en general.

Ante esta nueva situación, cada mujer desarrolla sus propias estrategias que le faciliten la convivencia con la sociedad de acogida. Es importante destacar el papel de la mujer en los procesos de integración sociocultural ya que, en cierta manera, debe mantener su propia cultura, sus tradiciones, transmitirlas a las nuevas generaciones y, a su vez, facilitar el proceso de inserción de su familia en su nuevo entorno. Como señala Martín y López (2003: 161), “las mujeres desempeñan un papel predominante y estratégico como agentes intermediarios de la integración dentro de su colectivo”.

Son los órganos competentes los que tienen que facilitar esta conexión. Es el trabajo de las Administraciones públicas: Administración General del Estado (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), Comunidades Autónomas y Administraciones locales, asociaciones de inmigrantes; organizaciones no gubernamentales, organizaciones sindicales y organizaciones empresariales.

7. Conclusiones finales

Analizando los datos expuestos en este trabajo, así como las estadísticas disponibles, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- Se confirma un aumento de la presencia femenina en los flujos migratorios a partir de la década de los noventa.

- Son mujeres de procedencia mayoritaria urbana. Vienen de la zona de Jebala (Tánger, Tetuán y Larache), Casablanca, Rabat y zonas del Rif.
- La edad está comprendida entre los 20 y 35 años.
- Si anteriormente el grupo mayoritario era de mujeres casadas, bien por reagrupación familiar y por contraer matrimonio en su país de origen, las estadísticas confirman que, a partir de los años noventa, son mujeres solteras, divorciadas o separadas.
- El número de hijos entre las mujeres asentadas en nuestro país suele ser tres.
- Si el nivel de estudios de las mujeres que emigraban era, generalmente, bajo con un alto porcentaje de analfabetas, entre las mujeres que emigran a partir de los años noventa destaca su nivel medio de estudios e incluso universitarios.
- Dicho nivel de estudios repercute en el conocimiento del idioma. Actualmente, además de hablar árabe y/o bereber, muchas entienden francés e incluso son capaces de hablar correctamente el español.
- Trabajan mayoritariamente en el servicio doméstico y la hostelería.
- Se constata un bajo nivel de asociacionismo frente a otros colectivos de inmigrantes. Esto conlleva consecuencias negativas en su integración en la nueva sociedad.

Bibliografía:

- ABU-SHAMS, Leila (2009): “Inmigración marroquí en España: connotaciones sociales y culturales”. En: Francisco Xavier MEDINA, Ricardo ÁVILA y Igor DE GARINE: *Food, Imaginaires and Cultural Frontiers*. Guadalajara: Colección Estudios del Hombre, pp. 379-392.
- APARICIO, Rosa; VAN HAM, Carolien; FERNÁNDEZ, Manuel, y TORNOS, Andrés (2005): *Marroquíes en España*. Madrid: ICAI-ICADE.
- CASAL CACHARRON, Marta (2004): “Género y migraciones”. En: Marcela ULLOA (coord.): *Entre el Magreb y España. Voces y miradas de mujeres*. Madrid: ACSUR. Las Segovias, pp. 35-42.
- COLECTIVO IOÉ (1992): “La inmigración magrebí en España”. En: Bernabé LÓPEZ GARCÍA (ed.): *España-Magreb, s. XXI. El porvenir de una vecindad*. Madrid: Mapfre, pp. 233-247.
- (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia: Universitat de Valencia.
- (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (1998): *Las dos caras de la inmigración*. Madrid.
- DOMINGO PÉREZ, Concha, y VIRUELA MARTÍNEZ, Rafael (1996): “Mujeres del Magreb: situación y perspectivas migratorias”. *Boletín de la A.G.E.*, n.º 23. Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 111-128.
- ESCALLIER, Robert (1995): “Le Maroc, en transition démographique”. *Méditerranée. Revue géographique des pays méditerranéens*, 1-2. Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, pp. 107-112.
- KHELLIL, Mohand (1996): “La diáspora magrebí”. En: Maria-Àngels ROQUE (ed.): *Las culturas del Magreb. Antropología, historia y sociedad*. Barcelona: Icaria.

- LÓPEZ, Bernabé *et al.* (1993): *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Madrid: Mapfre.
- LOSADA CAMPO, Teresa (1995): “La mujer inmigrante marroquí en España. Entre el país de origen y en el país de acogida”. En: *Mujeres, Democracia y Desarrollo en el Magreb*. Madrid: Pablo Iglesias, pp. 131-142.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, y LÓPEZ SALA, Ana María (2003): *Mujeres musulmanas en España. El caso de la inmigración femenina marroquí*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- NASH, Mary (2000): “La construcción social de la mujer extranjera”. En: Maria-Àngels ROQUE (ed.): *Mujer y migración en el Mediterráneo Occidental*. Barcelona: Icaria, pp. 275-290.
- PAJARES, Miguel (1998): *La inmigración en España: retos y propuestas*. Barcelona: Icaria.
- RAE (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: RAE.
- RAMÍREZ, Ángeles (1993): “Huríes sin paraíso: la emigración femenina marroquí a España”. *Awrâq*, XIV. Madrid: ICMA-Ministerio de Asuntos Exteriores, pp. 165-198.
- (1995): “Las inmigrantes marroquíes en España. Emigración y emancipación”. En: *Mujeres, Democracia y Desarrollo en el Magreb*. Madrid: Pablo Iglesias, pp. 143-157.
- ROIG, Margarita (1999): “La mujer y el poder”. *Rojo y negro*, año X, n.º 109. Madrid: CGT.
- TEIM (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*. Madrid: UAM.
- VITALE, Serena (2000): “El status de la mujer migrante. Las marroquíes en España”. *Investigaciones geográficas*, 24. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 97-110.

